

REFLEXIONES SOBRE UN LIBRO DE VIAJES

Probablemente Antonio Pereira es poeta por necesidad, por no deshonrar a ese pueblecillo de las montañas leonesas donde nació: Villafranca del Bierzo -de sus aproximadamente mil quinientos habitantes, unos mil son poetas-.

De su actividad poética destacan obras como: "Dibujo de figura", "El monte y los caminos" o "Cancionero de Sagres". Pero Antonio Pereira no sólo es poeta, es autor de algunas novelas y de varios libros de cuentos, género que le apasiona aunque como él mismo dice "no es muy estimado editorialmente en España". Entre ellos destacan "El ingeniero Balboa y otras historias civiles", libro que el autor considera como su hijo predilecto, "Una ventana a la carretera", que obtuvo el premio Leopoldo Alas y "Los brazos de la griega", entre otros.

Fue escritor prematuro pero, curiosamente, recuerda esa época de sus primeros balbuceos con cierto pesar: "Yo empecé a escribir con una precocidad que ahora mismo me parece lamentable, por no decir odiosa. Yo le tengo muy poco cariño a aquel niño que fui, un poco apartado, ensimismado, escribiendo poemas de amor a una edad que casi me avergüenza confesarlo, la edad de llevar pantalón corto.

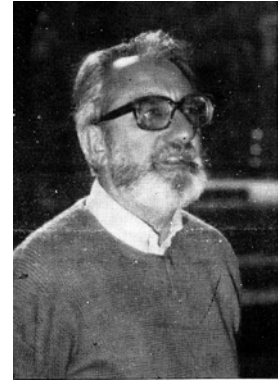
Pero esos eran sus comienzos; y el paso de los años vino a vincularlo, con cierta fuerza, a la localidad malagueña de Fuengirola: "La convivencia andaluza están presentes en no menos de diez de mis libros". Nos recibió en su casa de Fuengirola "¿nos sentamos dentro, o prefiere usted en la terraza?". El Mediterráneo presidió toda la entrevista.

-Antonio ¿en qué está usted ahora?

-Ahora mismo estoy poniéndole una especie de coda al verano leonés, aprovechando estos últimos retazos del verano malagueño, con lo cual completo los dos paisajes, los dos escenarios, en los que se suele desarrollar la mayor parte de mi vida.

-Pero, ¿y literariamente hablando?

-Mis ocupaciones con vistas a un plazo inmediato, porque ya me hace muy poca ilusión trabajar a medio y largo plazo -y, por cierto, comprendo que estoy empleando términos bancarios, me parece- estoy peleándome con un capítulo de un libro de viajes, capítulo que transcurre en el frío invierno de Moscú. Esto me pasa muchas veces, si, por ejemplo, me encuentro en un clima caliente, aunque parezca paradójico, me facilita la escritura a través de la evocación sobre escenarios completamente distintos y, claro, viceversa. Cuando estoy también en un país de nieve, el recuerdo del Caribe puede ser muy estimulante:



DOCUMENTACION Y DIARIO

-¿Cómo se documenta usted para escribir, a través de una biblioteca como Emilio Salgari, o viaja y recoge datos?

-Yo no me estoy documentando, todo lo contrario. He realizado los viajes y lo que siento ahora es un gran deseo de contarlos. Uno tiene la impresión de que ya la vida va avanzando mucho y hay que aprovechar el tiempo. Y yo quisiera contar unas cuantas cosas que he vivido, no sé si particularmente importantes, probablemente no. Pero claro, la importancia literaria vendrá dada en la manera en que sean contadas.

-¿Eso quiere decir que usted mantiene un diario?

-Sí, mantengo un diario como esqueleto y armazón de unas posibles memorias de mi vida y de una serie de reflexiones sobre la vida misma, sobre el arte, sobre los países que visito, etc... Pero no es un diario cuidado literariamente. Es decir, que se trata de una serie de datos fundamentales que suelen permitirme, esto sí, en cualquier momento, rellenar todo ese esqueleto y toda esa armazón y facilitar el desencadenamiento de, los recuerdos, como ocurre en este libro de viajes que estoy escribiendo. Libro de viajes, por cierto, que he empezado como tal, pero que está tendiendo -iba a decir peligrosamente, yo creo más bien venturosamente- hacia un libro simple y llanamente de relatos.

-¿Has pensado en escribir unas memorias?

-Todos mis libros tienen algo de memorias. Quiero decir, que en mi literatura pesa mucho el elemento autobiográfico. De todas las maneras, como le decía antes, ha llegado el momento en que uno siente la tentación de contar una serie de cosas que le han pasado en la vida. Sin embargo, creo que he tenido la suerte de darme cuenta a tiempo de que unas memorias de Antonio Pereira, presentadas así, frontalmente, no le iban a interesar mucho a la gente aunque fuesen una maravilla de contenido y de acierto expresivo. A la gente, en esto de las memorias, le interesa no lo que dicen, sino quién es el personaje que lo dice y yo no soy ese personaje ni aspiro a serlo.

DESCUBRIMIENTO DE FUENGIROLA

-¿De todos sus libros publicados, cuántos se puede decir que se han gestado aquí en Fuengirola?

-Yo pasé por Fuengirola, con un cierto asombro de hombre de la Meseta, hacia el año 1960, cuando no había en Torremolinos más que un hotel de los que más tarde iban a ser muy conocidos. Y luego ya, empecé a afincarme más por razones familiares. De modo que, digamos, unos 12 años bastante decisivos en mi vida y en mi creación literaria los he pasado a grandes trechos del año en esta zona. Algunas veces, incluso, vinculado a ciertas actividades culturales y literarias en los cursos de extranjeros que se daban en Fuengirola y, por supuesto, con los contactos, quizás menos de los que yo quisiera, con gente tan interesante como José Luis Cano, Alfonso Canales, el maestro Jorge Guillén que con tanto cariño me recibía en el Paseo Marítimo. En fin, yo creo que todos los libros que yo haya publicado a partir de la década de los sesenta, que son varios libros de poesía y de novela, si no se han gestado aquí, sí que varias de sus meditaciones se han realizado aquí. El sol, el aire y la convivencia andaluza de estas tierras pueden ser responsables y estar presentes en no menos de diez de mis libros.

Antonio Pereira, contempla el mar y analiza las virtudes y defectos de un lugar como Fuengirola para una actividad como la suya, para el oficio de escribir. "Ahora mismo, en el mes de septiembre, en el paseo marítimo y aun habiendo pasado el momento culminante del verano; hay



una animación increíble, porque lo veo cuando me echo a la calle o me asomo a la terraza. Sin embargo, también ahora mismo estoy escribiendo con cierta pasión y resulta que estoy horas enteras sin oír, es decir, sin tener conciencia, de ese altavoz que abajo está transmitiendo música animosa, o de los pregones que gritan los vendedores o de cualquier ejemplo de intromisión. Entonces, cuando estoy realmente en lo mío y tengo cosas necesarias que decir, el aislamiento puede ser perfecto en medio de la más tremenda multitud".

ESCRIBIR EN ESPAÑA

-¿Cómo está la literatura española?

-Yo creo que la actividad literaria transcurre a lo largo de la vida y de la historia sin que sus actores inmediatos nos percatemos demasiado. Esa pregunta habría que hacerla más tarde, unas décadas después, y probablemente preguntársela más que a los autores a los especialistas y críticos que se ocupan de estudiarlo, en su propio beneficio, muy natural por cierto, claro, yo lo comprendo. Recordemos aquello machadiano en Juan de Mairena cuando se dice que los clásicos griegos nacieron para que luego pudieran comer y vivir los profesores.

-De su último libro, "Los brazos de la i griega", se iba a llevar al cine un cuento: "Las peras de Dios".

-Esta ha sido una experiencia muy divertida porque el cine es realmente un mundo alucinante. Ahora, a mí no me gustaría hacer mi creación en el cine normalmente, se ha hecho una película con un extraño título, extraño para vosotros, la gente del sur. Se titula "El Filandón". El filandón es un sistema de reunión en las altas montañas de los Picos de Europa, donde la gente se junta a hilar por las noches y a contar historias. Entonces, en una ermita hay que contarle a San Pelayo, para cumplir cierta tradición y conjurar determinados malos presagios. Y la ficción consiste en que nos reunimos tres o cuatro narradores y cada uno le cuenta a San Pelayo su historia. Mi historia es, efectivamente, la de «Las peras de Dios». Rodamos aquello en pleno invierno, en unas alturas increíbles y en medio

de bastantes incomodidades; yo estuve a punto de tirar la toalla, pero al final me porté, creo que valerosamente. La película se ha filmado y está a punto de presentarse en los cines españoles y va incluso al festival que empieza en estos días en San Sebastián.

EL OFICIO DE ESCRITOR

-¿Es satisfactorio el oficio de escritor?

-Hace unos años, contestando a una pregunta por el estilo, yo dije algo como esto: a mí no me gusta escribir, lo que me gusta es haber escrito. Me parece que la frase no es gran cosa, pero quería decir simplemente no que no me gustase el oficio de escritor, sino que el acto mismo de sentirse y ponerse a crear, resultaba angustioso, no placentero. Y luego, una de las mayores satisfacciones para mí es el acto de grapar. Escribir una serie de poemas, con vistas a que constituyan un libro y llegar al momento en que uno grapa las hojas y aquello empieza a tener una entidad, una corporeidad, algo que se puede tocar, eso sí, es verdad, da mucha satisfacción. Pues bien, bien, no quiero terminar sin decirle a usted una cosa, yo no soy hombre de ideas irrevocables, afortunadamente, y ahora me está sucediendo con respecto a este libro de viajes o de cuentos o de memorias sesgadas en el que me ocupo, que estoy disfrutando, e incluso disfrutando mucho, en el momento mismo de su elaboración

Florencia OROZCO